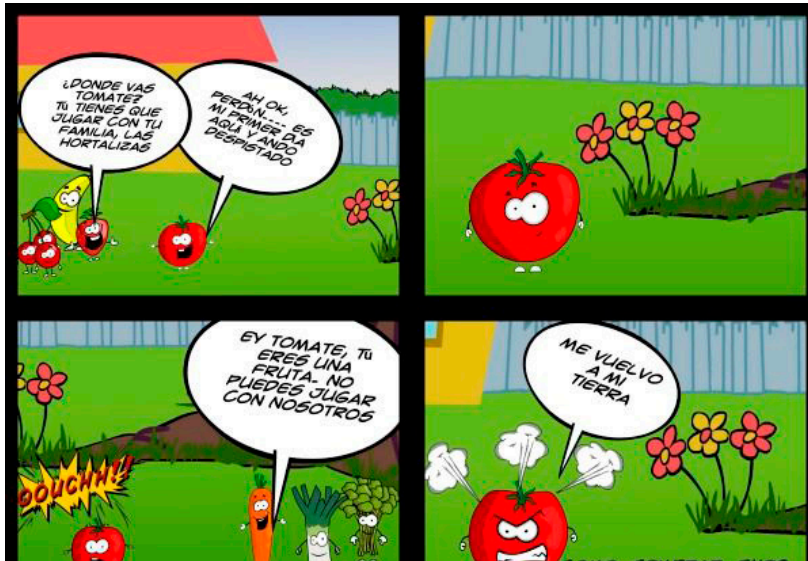


AJOLITO Y TOMATÓN, UNA PAREJA DE ACCIÓN



- Buenos días señor ajo.

- Hola, ¿qué tal está usted?

- Muy bien, ayer me tocó la lotería.

- ¿Sí?, ¿Y cuánto es el premio?

- Pues unos cien mil granos de sal, fíjese usted una pequeña fortuna, ¿qué tal anda su mujer?

- Bien, ha comenzado un trabajo de

contable en la nevera, porque hay unos revuelos por esa zona, que si leche por ahí, que si lechuga por allá, vamos, una auténtica locura, oiga, ¿qué tal va su nueva casa?

- Pues se ha parado la obra porque al ser un champiñón las humedades son increíbles.

- Pues tengo un primo que hace reformas que te arreglaría eso en un plis plas.

- Pues, anda, dame el teléfono y así lo llamo.

- Ya está. Dice que vendrá a mi casa el viernes y le he dicho que no me venía bien porque a mi acelguita querida le he prometido que le llevaría a las rebajas del corte manzanés.

- ¿De dónde?

- Del corte manzanés; sí, hombre el nuevo centro comercial que han abierto en el paseo la rasta. Ahora tienen unas rebajas de hasta el 50%. ¡Son una locura!

- Pues tendré que llevar a mi señora.

- ¡Oye!, que aquí en el café llevamos mucho rato, vamos a dar una vuelta por el parque.

- ¡Ay qué bien se está aquí!

- Pues sí, este lugar lo inauguraron hace mucho tiempo y antaño pertenecía a mi abuelo, el general Ajoleo, gran hombre.

- Bueno, que para farandulerías, la de mi bisabuela Rosmerta Gazpacho, la gran asesina de tomates, trituraba a quien no le caía bien y hacía una rica sopa con él.

- Oye, se me ponen los pelos de punta.

- ¡Madre, qué tarde es! Me tengo que ir a casa. Bueno, ya nos veremos.

- Con Dios amigo.

Juan I. Gracia 2º ESO